

SAN PEDRO DE ALEJANDRÍA Y COMPAÑEROS, del latín petrus, «piedra» (ca. 311). Obispos y mártires. Pedro, nació en Alejandría, Egipto. Se desconocen los pormenores de su vida. Fue un hombre virtuoso y culto; conocedor profundo de las Sagradas Escrituras. Fue director de la Escuela catequética de Alejandría y Obispo (patriarca) de la ciudad alrededor del año 300. Durante la persecución del Emperador Diocleciano (284 -305) abandonó la ciudad. Se enfrentó por su extremismo al teólogo y exégeta bíblico Orígenes; así como a Melecio, obispo de Licópolis y a sus seguidores los melecianos, quienes rechazaban que los cristianos que habían renegado de su fe (llamados «lapsos») durante las persecuciones fueran reincorporados a la Iglesia; de esta secta surgió el heresiarca Arrio. Pedro convocó a un Sínodo en Alejandría el año 305, en el cual se depuso a Orígenes, con ello se generó un cisma que duró varios años. Sufrió varias veces encarcelamiento por su fe. Como Patriarca de Alejandría gozó de gran autoridad doctrinal y aun después de su muerte se recurría a sus manuscritos como fuente de fe; entre sus obras se encuentran: Sobre la divinidad; Sobre la venida del Salvador y La carta a los alejandrinos sobre Melecio. Fue decapitado por orden del emperador Galerio Maximiano; se dice que después de ser degollado permaneció de rodillas algún tiempo, como si hubiese continuado rezando a Dios por sus verdugos. Junto con él se recuerda a los obispos egipcios: Hesiquio, Pacomio y Teodoro. Se le denomina «el Sello y el cumplimiento de la persecución», ya que fue el último cristiano ejecutado en Alejandría por el Imperio Romano. Su culto es inmemorial.

Otros santos: santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir. Pedro de Alejandría y Compañeros, obispos y mártires. Beata Isabel Achler «la Buena», virgen reclusa de la Tercera Orden Regular de San Francisco.